

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 166

Sevilla.—Sábado 21 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

China y las potencias

Millones de hombres con su historia, con sus dioses, con sus costumbres, con su civilización peculiar.

Un millar de ambiciosos, influidos por intereses de lucro y de comercio, que se odian mutuamente, que se engañan los unos a los otros en esa acción común de destrucción del imperio chino.

Hoy todo son horrores contra los chinos, por los asaltos y las matanzas de europeos; y es que también en esta civilización europea y americana, en que se desconoce la justicia, nos lanzamos, entregados a la pasión, a estimar como reprobados actos de otro, cuando no son más que parodia de nuestros excesos y de nuestras demasías.

Con ser cruel, durísima, bestial, la hecatombe de Pekín, no deben los ánimos serenos lanzarse por esa pendiente de horrores contra un pueblo y contra una raza que, despreczada, sacude de pronto al dominador y venga de un modo horrible, pero grandioso, los infinitos agravios, los desmanes, los atropellos, las violaciones de territorio de que ha sido víctima.

China, unánime y movida por el sentimiento que reduce a los pueblos y a las civilizaciones, contendrá a los aliados y podrá rebasar las fronteras asiáticas, sin que la vieja Europa, dividida en fracciones del interés y del egoísmo, pueda oponer eficaz resistencia al empuje de tantos millones y millones de hombres.

Acaso estamos en los preliminares de una gran lucha de intereses y de razas.

¿Quién sabe si esa raza a que la fantasía occidental y la fatuidad cancilleresca ha llamado inferior, es superior a nuestra raza y a nuestra civilización? ¿Quién sabe si los horrores de Asia sirven de estímulo al del otro lado del Mar Rojo, y Africa interrumpe de pronto el festín de su reparto, y la vigorosa raza africana decreta el esterminio de los cristianos?

Los españoles hemos sido víctimas de una expoliación sin ejemplo en la historia, por un enemigo tan despreocupado y tan poco atento a los pactos y al derecho internacional. Nos infirió la grave ofensa del *Maine* y nos llamó crueles y tiranos.

Lo propio ha hecho Europa, y esa república americana, que se llama propagadora de la civilización; y martiriza a la raza filipina, habiendo convertido las islas en un gran presidio en que todos los filipinos que no se someten arrastran la cadena como China; pero este vastísimo territorio ha decretado la expulsión de la gente extraña, y como el ciudadano que ve su casa asaltada, mata ó hiere al ladrón, el chino se ha desembarazado de la invasión cortando por lo sano.

Consulten las fastuosas cancillerías con su conciencia, dirijan la vista hacia atrás para mirar todo cuanto de horrores y atropellos han marcado a su paso por el territorio chino que han ocupado, y cómo se han distribuido puertos, provincias y territorios, sometiendo a la esclavitud a sus dueños, y acaso no se horrorizarían tanto de las recientes matanzas chinas.

Ellos, los invasores, son la causa de cuanto sucede en Asia; no los pueblos de Europa, sino los Estados, los Imperios, los gobiernos llevados de la ambición.

Las consecuencias pueden ser muy tristes para el progreso humano y para la paz del mundo, pero éstas las sufriremos todos los que nada hemos puesto para preparar el conflicto y para provocar a las matanzas y las crueldades.

No echemos las campanas a vuelo inventando victorias y contando horrores inauditos; meditemos mejor de parte de quién está la justicia y la razón, y procuremos evitar que se aumente el conflicto y que otras razas más vigorosas, y también tiranizadas por los dominadores del franco, del florín y de la libra esterlina, no dé muestras de su existencia, que pueden sembrar el luto y la desolación por Europa.

A. A.

Murmuraciones

Mucho calor en la atmósfera, mucha calma en la política, y muchas *bolás* ó embustes en las cuestiones de China. Sigue la Corte en el Norte bañándose en agua fría, mientras los contribuyentes mudan la piel que tenían. Sigue el estado de guerra en Madrid y otras provincias, y siguen los españoles con la misma sangrecita, sin importarle un ardite que nuestra España reviva del estado bochornoso en que se encuentra hace días.

Quejándose un colega de que los señores misioneros sean siempre los que provoquen con su testarudez las guerras entre los pueblos, guerras a las que ellos no contribuyen con otro contingente que con la chispa que hace levantar las llamas, escribe:

«En otros tiempos volaban al cielo solo los mártires del cristianismo que se obstinaban en convertir paganos. Pero ahora esas misiones perturban y exponen a odios y degüellos a comerciantes, industriales y gentes que no reconocen la necesidad de que los chinos adoren a este ó al otro Dios; sino que van allí a hacer su negocio, a vender sus tejidos, sus carbones, sus hierros y a tender sus ferrocarriles y telégrafos, enriqueciendo a la industria de sus países respectivos.»

No tienen derecho los misioneros de ninguna religión a interrumpir la marcha de los negocios, a provocar la matanza de los embajadores y a forzar a Europa a enviar soldados y escuadras, con enormes dispendios, solo para que tengamos el gusto de una aparente conversión de medio millón de chinos, que no por eso son más civilizados que el resto de sus paisanos.»

Y si no tienen derecho, ¿por qué se les reconoce?

¿Por qué las naciones han de ir siempre a la zaga de esas comunidades, cuando estamos todos persuadidos que no son otra cosa que viajantes del comercio mundano, y no del comercio divino?

Y lo malo es que no escarmentan en cabeza ajena; porque si se fijaran en lo acaecido a España en Filipinas, en donde, apesar, no de convertir, sino de *crear* creyentes—que eso era lo que hacían nuestros misioneros—perdimos tierras y súbditos, y honor y vergüenza; si se fijaran en ello no levantarían esas cruzadas que cuestan a las naciones ríos de sangre y de dinero.

Pero vaya usted a decirle a los tiranos de uno y otro hemisferio:

—Detente, que nuestros hermanos perecen en esas luchas.

Contestarían, y con razón: —¡No seas bruto! Sois los más, y lo sufrís con paciencia y resignación.... ¡Lo merecéis por estúpidos!

Dicen, hablando de la ciudad de Pekín, lo siguiente:

«La ciudad es malsana, es sucia, es triste; el aire que sopla muy a menudo es horrible; el invierno es formidable de frío, y el verano tiene aliento de horno encendido. Es cierto. Pues bien; a pesar de todo esto, siente uno marcharse de allí y piensa en él como en una ciudad única en el mundo.»

No comprendo esta manera de decir las cosas.

Porque una vez reconocido un estercolero como tal estercolero ¡no sé qué extraña influencia puede ejercer en el ánimo que obligue a permanecer en él, ó a abandonarlo con disgusto!

Eso debe de consistir en el medio ambiente que cada uno necesita.

Aunque es posible que consista en el particular encanto que posean las chinitas.

En el Municipio ayer hubo larga discusión, y más de algún sofocón.... ¡Fue lo que tuvo que ver! Las cuestiones de las aguas presentan ya nubarrones que traerán chaparrones que no aguantan los paraguas.

Y en tanto, repare usted: en cuanto la noche llega, la fuente se queda ciega y Dios se *ajoga* de sed.

En la pastoral, ó circular, ó prospecto, ó lo que sea, que nuestro virtuoso prelado ha dado a la estampa, con el objeto de que las ovejas cató-

licas se afilen a la peregrinación que se proyecta a Roma, dice dicho virtuosísimo varón que el Santo Padre necesita [dinero, dinero, dinero, dinero], y que sólo llevándole [mucho dinero] lograrán—los que vayan—algunas indulgencias que les puedan servir para el desayuno.

Y con tan fausto motivo, reclama «el óbolo del poderoso, del acomodado, del comerciante, del menestral y hasta del mendigo,» para llevarlo al Santo Papá y que salga de la horrible miseria en que vive.

Y verán ustedes cómo vive y con qué estrechez:

«La corte de Su Santidad Leon XIII se compone de mil personas. Hay veinte rajes, ciento veinte prelados domésticos, ciento sesenta chambelanes particulares, seis chambelanes nobles, trescientos chambelanes honorarios, ciento treinta supernumerarios, treinta oficiales de Guardias Nobles, sesenta guardias, catorce oficiales de guardia suiza y de policía, siete capellanes honorarios, veinte secretarios particulares, diez caballerizos y sesenta guardias de las puertas.»

Sólo el sostenimiento del edificio del Vaticano cuesta 4.000 reales diarios, que sufragamos, lo mismo que el sostenimiento de todos esos servidores, los pueblos católicos con nuestro *óbolo* como dicen los neos cuando, pareciéndoles poco lo que damos, aún nos piden más dinero.»

Y para sostener ese gran boato el que dicen representa en la tierra al que anduvo por el mundo con un trapo atrás y otro delante, le pide nuestro virtuosísimo prelado a los mendigos de Sevilla una limosna.

En tanto él conservará en su grandioso palacio episcopal los riquísimos pectorales, los anillos valiosos, las vestiduras de oro y púrpura, las ricas colgaduras de damasco, las innumerables fincas patrimoniales, las acciones de la renta de Aduanas, los seis mil duros de sueldo y los doce mil duros de gajes....

¡Y el que no sea arzobispo, que estudie!

¡Y el que no tenga cartel de virtuoso, que se lo haga a fuerza de hacer mohínes místicos desde el púlpito!

¿Cuánto siento, Dios mío, que Roma y el Santo Papá estén tan lejos!

Por que yo pudiera darle a cualquiera de las MIL PERSONAS que componen la servidumbre DEL SÉR MÁS POBRE DE LA TIERRA—según dice D. Marcelo Spínola—que es UN SÉR MUY RICO—por lo menos, una tacita de caldo de mi puchero.

Caldo ordinario, sin mezcla de gallina y demás porquerías substanciosas.

Cuellar—desde *Las Noticias* de Barcelona—entabla esta conversación con D. Basilio Parraño:

«Puede usted, Sr. Parraño, llorar como Boabdil, la Granada ideal que no supo usted defender como hombre.... Motivo tiene usted para amargas lágrimas.... El destino de España estuvo en sus manos, el poder estaba tirado en medio de la calle y no había más que extender el brazo para recogerlo. Ha preferido usted entregarse en brazos del Sr. Moret, más *perfidio que la onda*, y tranquilizado por esta moderna Dalila, ha sido su caída tan poco decorosa, como si el Sr. Ribot, el célebre gobernador de Cádiz, hubiera sido su amigo y consejero. Pensó usted, de vencido, retirarse a Yuste; ¡y ya lo ve usted! Eran demasiado grandes los claustros del convento y ha tenido usted que refugiarse en las galerías de Panticosa.»

Peor hubiera sido—de seguir los malos pasos que últimamente comenzó a dar—que hubiera tenido que irse a Archena.

Siquiera por su buena fama.

Dice un colega malagueño:

«Las inmediaciones del Parque de Málaga sirven de retrete.»

Diariamente acuden a dicho sitio muchos despreocupados, satisfaciendo sus necesidades fisiológicas a la intemperie.»

Necesidad fisiológica....

¡Qué manera más pulcra de decir las cosas!

¡De modo que puede uno fisiologicarse en cualquiera sin asustar a la gente con palabrotas crudas!...

Con razón se dice que el idioma castellano es el más rico.

Aunque los castellanos sin idioma sean los más pobres.

El corresponsal de *El Liberal* en San Sebastián telegrafía:

«La recepción de la infanta Eulalia ha sido más larga que la celebrada ayer en el Ayuntamiento. La infanta conversó detenidamente con todos, y más particularmente con los curas.»

¡Es claro! Como que les consultaría acerca de su

situación de mujer casada sin marido, de mujer soltera estando casada, y de mujer viuda sir haberse muerto el marido.

Un lio matrimonial de dos mil infantas que no les sucede más que a los demonios.

Digo.... al revés.

CARRASQUILLA.

El abrazo de dos mundos

Torpe es la pluma para describir la sobras redentoras del pensamiento humano. Y si estas obras son la plena confirmación de que la ley de la fraternidad es ley de vida entre pueblos y razas, intento de difícil logro es retratarlas en toda su grandeza.

Así se explica la general y vivísima sorpresa con que ha deslumbrado nuestros cerebros y ha agitado convulsivamente nuestros corazones el coronel Madueño, con su gran proyecto de periódico intercontinental.

En estos desconsoladores tiempos en que el egoísmo más insano viste las ropas del altruismo más generoso, y hasta pretende ayuntar con él para engañarle y prostituirle; en estos últimos días del siglo, cuyas propias luces, por raro atavismo, parecen cegarle; en esta época intrincada y laberíntica en que la ambición loca pasa por genial conquista y la tartufería política por necesaria habilidad; y el comercio de todo lo sagrado por exigencias de la tradición; y la sed insaciable de riqueza y dominio como debido homenaje a la fuerza brutal de los poderosos, ya sean individuos, ya sean naciones; en este estado de traición, en que la libertad y la vida de una raza están amenazadas, la voz que surja en los espacios llamando a los hombres y a los pueblos al gran concierto de la dicha bajo las bases de Libertad, Unión, Orden y Progreso, ¿no es verdad que llegará a los oídos como el eco dulce de una balada de amor que abra y sugestiona, atrae aun apesar del frío escepticismo que los amargores del desengaño llevaron al corazón?

Pues este es el eco de *El Mundo Latino*. A la raza de gastada y decaída apariencia; a las naciones cuyos destinos enlazó la Providencia con empresas que viven en la Historia y con empresas que viven en la mente; a los que alienan en la lucha, hablando casi una misma lengua y moviéndose casi en un mismo ambiente y sintiendo casi las mismas emociones y las mismas ideas, llama *El Mundo Latino* a la grandiosa obra de común perfeccionamiento.

¡Pueblos latinos de uno y otro continentes, abrazaos y del abrazo surja la identidad de fines y el inquebrantable concierto de voluntades, que ha de producir nuestra prosperidad y el engrandecimiento de todos los humanos!

Tal es el programa cuya alteza, en medio de las miserias y de las pequeñeces presentes, escapará a la percepción de muchos zánganos de la colmena social.

Pero no hay duda que los espíritus superiores, elevados sobre el nivel de tantas ruinas, prestarán a esta buena causa todas las energías de que son capaces.

Nosotros, desde esta humilde esfera en que estamos colocados, respondiendo a íntimas convicciones del alma y a los hermosos ideales de nuestra andaluz tierra, cuyas roñas y tradicionales prejuicios (bengalas que en todas partes quema la rutina) no podrán detener el curso del progreso, nos adherimos al noble pensamiento de ese órgano portulaz de los pueblos latinos. Y hemos de trabajar porque el abrazo de dos mundos sea la fuente de innumerables maravillas en la carrera gloriosa que emprenderá el siglo XX.

¡Llor a Madueño!

¡Venga en buen hora *El Mundo Latino*!

J. MARCIAL DORADO.

NO ES SERIO

El Gobierno toma a chacota la dimisión del Presidente de la Unión Nacional, y celebra su triunfo por la descomposición ó división de los elementos que formaron aquel organismo que

ha dado muchas malas noches al Presidente del Consejo, y que le ha hecho pasar terribles miedos y despertarse azorado y presa de pesadillas.

Pensara seriamente el hombre que parece que todavía gobierna a España; sintiera los alienos del verdadero gobernante, y haciéndose honor a sí mismo, en vez de chistes de dudoso gusto, palabras de respeto debieran salir de sus labios para el organismo y para su Presidente.

Pero estos personajes de papel de estraza, que a la mentira y al engaño deben su encumbramiento, que la hipocresía les sostiene y que la fuerza siempre inconsciente y siempre servil les sirve de garantía, creen que ellos lo son todo, lo pueden todo, y que el país y sus fuerzas vivas, y sus elementos productores, son esclavos a su servicio.

Esos alardes de desprecio, esas manifestaciones irónicas, esas bromas de mal gusto, no se pueden tolerar a quien como el señor Silvela tiene tantos puntos débiles y cuenta por fracasos los actos realizados desde el gobierno.

El que adula al fuerte deprime al débil, porque tiene conciencia de su falta de fortaleza; así el presidente, que saldría huyendo ante el primer peligro serio, como cree pasada la tormenta, se enseña contra el que considera vencido.

El movimiento de la Unión Nacional le hemos censurado en parte mientras significaba la aspiración al predominio de una clase, y en tanto condenaba a todos los políticos sin excepción, confundiendo a los hombres consecuentes de ideas y no contaminados con los que, como el Sr. Silvela, han perturbado al país y tienen que acallar los gritos de su conciencia para que no le ahoguen sus mismas demandas, con esas ridículas chanzonetas de payaso.

¿Quién sabe lo que significa la dimisión del presidente de la Unión Nacional?

¿No puede ser acaso un paréntesis, un punto de reposo, una combinación hábilmente preparada para volver al combate con mayores fuerzas y con mayores bríos?

¿No puede significar un cambio en los procedimientos y en los medios de lucha?

¿No puede ser tal vez que, convencido que el campo del régimen actual no es campo abonado para obtener nada beneficioso a los intereses patrios lo abandone?

Acaso significa una espera para volver la vista hacia sus antiguas tiendas y abrazarse decididamente a la causa del régimen de amovilidad y responsabilidad para realizar sus ideales.

Pero sean los que fuesen los intentos y los propósitos de la Unión Nacional, esas burlas del jefe del Gobierno monárquico son de tan mal gusto, que sólo en un café cantante pueden ser toleradas.

Los hombres de gobierno que así proceden y que toman en solfa honrados esfuerzos por la salvación de la patria, merecen las mangas de riego, porque otro castigo les sacaría de su esfera, les engrandecería, y a los pequeños hay que tratarlos así; todo lo más, algún que otro disciplinazo.

A.

La guerra en China

La cuestión que se dilucida en el extremo Oriente empieza a ser, como vulgarmente se dice, *latosa*. Todos los días publica la prensa los mismos telegramas. Los corresponsales se repiten de una manera lastimosa.

La que sí preocupó es la tontería que supone el acuerdo de nuestro gobierno de enviar un buque de nuestra armada de guerra a China.

Todo el mundo se pregunta: ¿a qué va ese barco? Y, efectivamente, buscar lógica a la contestación, es en extremo difícil.

Ha descubierto *El Imparcial*, en apoyo de la expedición a China, que se le ha metido en la cabeza a Silvela que el número de españoles que hay en el Celeste Imperio es de 448, con nueve casas de comercio.

El País sostiene que no hay en China ni una casa de comercio española, ni una docena de españoles, excepción hecha de los agentes diplomáticos y consulares, y algunos, muy pocos, súbditos nuestros de escaso arraigo y estabilidad.

El error consiste en que la estadística que supone que hay 448 españoles, parte del supuesto de que son españoles los filipinos que se han establecido en China y los chinos cristianos que han sido súbditos de España en Filipinas, y que al volver a su antigua patria, por temor a las venganzas y persecuciones de sus paisanos, se acogen al pabellón español.

Muchos de esos filipinos y chinos llevan, en efecto, nombres españoles, pero ya no son súbditos nuestros por la pérdida del Archipiélago; y aunque lo fueran, no son de raza española, ni mucho menos peninsulares, que es de lo que se trata.

Crea *El Imparcial* que debe poner en cuenta esas fantásticas estadísticas, hechas para

convencernos de que debemos tomar parte en la lucha que empieza en el Extremo Oriente.

De esa estadística hay que descartar también los misioneros españoles, que dependen de Roma y que deben solicitar del Santo Padre los auxilios espirituales que están en su mano, únicos que corresponde reclamar a un mártir cristiano.

No empecemos a escribir sin ton ni son, para enardecer a la opinión pública, como cuando se hizo la guerra con los Estados Unidos, y hablábamos de nuestra escuadra como los portugueses *Do terror dos mares*.

No aceptemos estadísticas discutibles. Pidamos a los cónsules en China, por telégrafo, el número, los nombres y las procedencias de aquellos supuestos españoles, no sea que nos lancemos a una nueva y desastrosa guerra, sin otro fundamento que una cifra estadística no comprobada por nadie.

De actualidad

REFORMAS DE ENSEÑANZA

La reforma del Bachillerato fija en seis los grupos, y la edad de ingresos en diez años.

Asignaturas análogas a los planes anteriores.

La Facultad de Filosofía y Letras dividiese en tres secciones: estudios filosóficos, literarios e históricos, que constituirán licenciaturas y doctorados diferentes, llamados de filosofía, letras e historia.

También está ultimada la reforma de la Facultad de Derecho, que se publicará en la semana próxima.

Se denominará Facultad de Derecho y Ciencias sociales.

CONCURSO LITERARIO

El Liberal ha aplazado hasta el 20 de Agosto la admisión de trabajos para su concurso de «La vida en verano».

BARCELONA

Varias sociedades de Barcelona se han negado a firmar la petición sobre suspensión del Ayuntamiento.

CRIMEN

De Panticosa, acompañado de un guía, salió un sacerdote extranjero con dirección a Francia, por la Montaña.

Se le ha encontrado cadáver con lesión en la nuca, desnudo y robado.

Búscase al criminal.

VALENCIA

Los organismos mercantiles han retirado su adhesión a Paraiso.

Los morosos han conseguido la rebaja del 5 por 100 de los recargos.

Lo dedicarán a los pobres.

A PARAISO

En Valladolid la Unión Nacional ha telegrafado a Paraiso rechazando la dimisión y proclamándole jefe indiscutible.

RARO

En Barcelona proyectase pedir al Gobierno la visita de inspección del Ayuntamiento de Valencia.

AL GOLFO DE GUINEA

El teniente de navío, Cano, despidióse de Silvela, y marcha a posesionarse del gobierno militar de Elobey (Fernando Póo.)

HUELGA EN MADRID

Sigue revistiendo gran carácter la huelga de los panaderos.

CONGRESO SOCIALISTA

A fines de Septiembre se reunirá en París el Congreso Nacional Socialista.

ROMERO ROBLEDÓ

Ha recibido varias adhesiones de Juntas de la Unión Nacional.

Proyecta hacer un viaje en Septiembre a Barcelona.

MARRUECOS

El sultán ha enviado tropas para someter a los rebeldes de Tafíete.

POR GUSTO DE REFORMAR

En las reformas de enseñanza establécense solo las notas de aprobados y suspensos.

Aquellos podrán mejorar la nota, concediéndose el 10 por 100 de sobresalientes, y otro 10 por 100 de notables, equivalentes estas actas a los antiguos premios.

OBREROS A PARÍS

El día 8 deberán reunirse en Barcelona y San Sebastián los obreros que visitarán la Exposición de París, y que son 228.

Se les entregará a cada uno veinticinco pesetas de gratificación y los gastos del viaje. Viajarán en segunda clase.

ROMERO Y LOS GREMIOS

Los principales síndicos de los gremios de Madrid visitaron a Romero Robledo.

Hubo conjunción de ideas, sin llegar a una fórmula concreta.

Continuarán celebrándose conferencias.

Anúnciase que lo visitarán los presidentes de la Unión Nacional en Andalucía.

ROMERO

En esta atmósfera de cobardía en que Madrid, despojado de las garantías constitucionales, vive solo Romero Robledo, un conservador, hombre de arbitrariedad que en una larga carrera política hizo méritos no más que para el odio y el desprecio de los justos, sólo Romero Robledo se yergue altivo y habla y reta al Gobierno.

Su palabra es materia contumaz sometida a las desinfecciones de este régimen sanitario en que vivimos; por él sufren denuncias y recogidas los periódicos; las gentes le aclaman; la prensa le ensalza, y hasta Pi, el austero Pi y Margall, le declara capaz de llegar donde se proponga, por largo y escabroso que sea el camino que emprenda.

¿Cómo? ¿Romero Robledo solo puede hacer, si el despecho le empuja, lo que Ruiz Zorrilla, Salmerón, Pi y Margall, Castelar, Azcárate y enormes masas republicanas esparcidas por toda España no pudieron realizar en treinta años de lucha, motines, sublevaciones y militares fusilados? ¿Fue estéril toda la labor de aquellos hombres, de elocuencia maravillosa unos, de rocosa tenacidad otros, de sólida cultura, de reputación impecable, y ha de ser fructuosa y fecunda la de este hombre, ignorante, osado, atrabiliario e injusto, inculcador de toda ley escrita y todo derecho ajeno?

No preguntemos qué hombre extraordinario es este, que gastó su juventud en obras de Satanás y aparece en su vejez haciendo oficios de Mesías. Preguntemos qué nación es ésta, descoyuntada y envilecida, sin memoria y sin voluntad, cuyo cuerpo muerto arrastran las mareas de una a otra orilla.

Romero liberal, Romero demócrata, Romero amparador de las públicas libertades, Romero revolucionario, Romero anticlerical, es algo peor que el príncipe Tuang lanzando a su nación a una guerra con Europa. ¿Quién osará creer en estos momentos, cuando China se alza imponente, no movida por la tiranía de su fé, sino impulsada por la tiranía brutal de la fe extranjera, que España, mal cosida a Europa, está menos degradada que el Celeste Imperio?

LEYENDO los discursos que Romero Robledo ha pronunciado estos días, más que con la boca desgarrada por el cáncer, con la bocina donde muere el cáncer nacional de una insana patriotía que no encuentra cirujano que lo extirpe, pareceme escuchar el doliente vocerío de cincuenta, sesenta, cien mil hijos de nuestro pueblo, enterrados, podridos en las ciénagas cubanas y filipinas; y me acordaba de aquel Romero Robledo, ministro de Ultramar, que imponía a Cuba régimen arancelario, que con su injusticia encendió la guerra; aquel régimen cuya justicia estribaba en que aquellas aduanas estuviesen de par en par abiertas a la exportación española, en tanto que las Aduanas de la Península sólo podían abrirse para la producción cubana con llaves de oro.

Me acuerdo de aquel Romero Robledo, ministro de Ultramar, que entregó graciosamente cinco millones de pesetas a la Compañía Trasatlántica, y cuando el Congreso se desataba en acusaciones contra él, calmó la tempestad diciendo étnicamente: «No me obguéis, caballeros, a que tire de la manta». Me acuerdo de un Romero Robledo a quien aquel mismo día preguntó un diputado en el salón de conferencias:

—¿Esos cinco millones no se hubieran empleado mejor pagando a los maestros de escuelas?

—Pero, de verdad—repuso Romero, mostrándose sorprendido—¿se les debe tanto dinero?

—Se les debe más, mucho más.

—Pues que no sean maestros; que sean accionistas de la Trasatlántica.

Y se alejó riendo.

Me acuerdo de aquel Romero Robledo, ministro de Ultramar, que puso toda autoridad y todo poderío en las codiciosas e intransigentes manos de las órdenes religiosas filipinas; que infestó las colonias exportando allá, como atilano ejército devastador, toda la hampa de nuestra política misericordiosa, que no quiso conocer más ley que su antojo ni más hombres que sus favoritos, como un emperadorcillo de la decadencia romana.

Me acuerdo de aquel Romero Robledo, diputado de oposición, que gastó asombrosas energías en dar al traste con las liberales reformas de Maura, inventando las frases: «Las colonias son para explotarse», y «en Cuba hay que echar la llave», frases que, sin duda, aprendió de la boca de un cómitre de esclavos, de los muchos que en sus ingenios había.

Y luego, cuando estalló la guerra y quería mes rellenar y apisonar la ancha desgarradura que en el territorio nacional se abría con carne de hijos del pueblo, era Romero Robledo quien empujaba y obsesionaba a un Cánovas decadente para que en Cuba corriese ríos de sangre y no se extinguiera el siniestro resplandor de los campos incendiados.

Me acuerdo, en fin, de este Romero Robledo, ministro veinte veces, a quien su nación no debe ni una escuela, ni una biblioteca, ni una ley por la que el pueblo haya podido gozar medio minuto más de sueño, ni tener medio centimo más en el exhausto bolsillo. ¡Este Romero patriota, que al día siguiente del destrozamiento de Cavite, aplaudía vociferaba en su palco en la plaza de toros!...

He oído muchas veces hablar de este gran padre del chanchullo electoral, a este enemigo irreconciliable del Jurado y del sufragio, a este gran odiador del pueblo, a este estadista que ponía en las tercerolas de la Guardia civil el mejor resorte de gobierno, a este espíritu aristocrático viviendo en amor constante de todos los privilegios; lo he oído muchas veces, desempeñando bien su papel de Eolo del Parlamento, provocador de tempestades; y oírlo, desde mi rincón de la tribuna de la prensa, me ponía triste, muy triste.

Muy triste porque pertenezco también a aquella raza latina de la que Martos hablaba, y este endemoniado Mesías, con su sintaxis incorrecta, su voz áspera y su ademán bravo, me encanta y sugestiona.

Y un país donde cualquier sirena adormece la razón; donde la simpatía, que es casi instintiva, es el único piloto, donde la memoria es tan débil como mujer rijosa, es un país sin redención posible.

Estamos condenados a morir: a morir como nacionalidad y como raza. Acaso lo más prudente, para amenguar el dolor, sea tomar a boca llena el opio que abundantemente Romero Robledo nos ofrece.

DIONISIO PÉREZ.

Homenaje a Fortuny

GESTION DE VILLEGAS

Años hacía que el ilustre pintor sevillano don José Villegas y Cordero practicaba gestiones para que en la casa donde murió en Roma el eminente pintor español, el inolvidable Fortuny, se colocara una lápida donde constara su fallecimiento.

Los incansables trabajos del Sr. Villegas han obtenido al fin satisfactorio resultado, y así se lo participa en atenta comunicación el Alcalde de Roma.

La comisión municipal respectiva emitió dictamen favorable a la petición; el dictamen ha sido aprobado ya por aquel Ayuntamiento, y ya ha sido nombrado el célebre escultor Ferrari, artista ilustradísimo, para que redacte la inscripción que ha de llevar dicha lápida.

La ceremonia correspondiente se celebrará en Octubre próximo, cuando regrese el Sr. Villegas a la capital de Italia.

Este va a dirigirse uno de estos días al Alcalde de Barcelona, participándole tan satisfactoria noticia, a fin de que aquella municipalidad, por tratarse de uno de sus hijos más esclarecidos, envíe a la futura ceremonia una corona o algún otro signo demostrativo del alto aprecio en que tenía al gran Fortuny.

Felicitemos de todas veras al Sr. Villegas por el buen éxito en tan interesantes y justificadas gestiones, y sirva su conducta de ejemplo a todos en análogas circunstancias.

Noticias locales

PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE AZÚCAR

El extraordinario desarrollo que en estos últimos años ha tomado en nuestro país la industria azucarera, hacía temer que llegase muy pronto a superar la producción al consumo, siendo esto causa de una grave crisis para la agricultura, que se ha creado con el cultivo de la remolacha un seguro y lucrativo ingreso en algunas comarcas.

Sin que el peligro haya desaparecido, ni mucho menos, puesto que la fiebre de la azucarera continúa en muchas provincias, puede asegurarse, en vista de los datos oficiales que tenemos a la vista, que aún estamos muy lejos de producir todo lo que el país puede consumir, y, por lo tanto, que todavía hacen falta fábricas para atender a las necesidades de nuestro mercado interior.

La última zafra de remolacha se ha elevado en España a 483 millones de kilogramos, que han producido 40 millones de azúcar.

Estos datos pueden tener aún alguna variación, pero será muy pequeña; y en cuanto a su aproximación a la verdad, creemos que ha de ser bastante, puesto que se trata de un producto que audea grandes cantidades a la Hacienda, y por lo tanto, la fiscalización se lleva con escrupulosidad.

En la escasa zona que en España se cultiva la caña de azúcar produce una cantidad no des-